

LOS JESUITAS

Sobre el contenido de la carta de don Luis Gómez Ullate que —bajo el título «La anexión de Navarra a Castilla»— publicábamos en esta sección del número anterior de TIEMPO DE HISTORIA, nuestro colaborador Carlos Sampelayo responde:

En mi «Apunte para una historia de los jesuitas», no he escrito nada sobre la anexión de Navarra a Castilla, señor Ullate. Eso se lo ha sacado usted de la manga.. de la sotana. Veo claro que lo que lamenta usted de mi «apunte» no es precisamente el «desprestigio» sino el «no prestigio».

Y en efecto, no he leído el «San Francisco Javier» de J. Schuzhammer, ni creo que me hubiera hecho falta para el propósito de ese «apunte». En cambio acababa de leer «El exorcista» de William Peter Blatty, que tampoco es pocho. CARLOS SAMPELAYO.

LO ESPECIFICAMENTE LITERARIO

Me gustaría plantear una cuestión a un colaborador de TIEMPO de HISTORIA que publicó un artículo sobre «La actualidad de la novela por entregas» en el número 10 (pp. 68-73): el profesor Juan Ignacio Ferreras, bastante ducho en el tema según se desprende no tanto de su propio artículo, digno de toda alabanza, como de sus li-

bros: Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX (Madrid, Edicusa, 1973), Los orígenes de la novela decimonónica (Madrid, Taurus, 1973) y sobre todo La novela por entregas 1840-1900 (Madrid, Taurus, 1972). Hay una frase que me llamó la atención, puesto que da una impresión confusa y tal vez equívoca. Juzgue quien la lea: «Cuando los entreguistas comenzaron a producir «evasiones» más o menos divertidas, se habían salido ya



«SONIA O EL MARTIRIO DEL PUEBLO RUSO» (FIRMADA POR EL «VIZCONDE LEONARDO DE MONTELEONE»), TÍPICA NOVELA POR ENTREGAS DE LOS AÑOS VEINTE DE ESTE SIGLO.

del campo de lo específicamente literario, para entrar en el borroso terreno de la ideología dominante» (p. 70). Estoy conforme con el profesor Ferreras en que este tipo de literatura requiere un estudio sociológico especial de su alcance (cuántos y quiénes la compran en cada época), de su influencia, los resultados que produce en los lectores (hechos documentados que demuestren estos resultados), etc., una vez investigadas las estructuras temáticas tan peculiares de dicho género, sus recursos efectistas y demás elementos componentes de los estereotipos, fáciles de averiguar por el profesional. Ahora bien, ¿me puede explicar cómo una obra literaria —independientemente de cuál sea su calidad— se puede salir del terreno de lo específicamente literario? ¿Ha de salir forzosamente esa obra «del campo de lo específicamente literario» para ser reflejo e instrumento de acción (o de reacción) de la «ideología dominante», por muy borrosos que sean los terrenos por los que ésta ande? ¿cuáles son entonces los márgenes que acotan el «campo de lo específicamente literario» de una obra literaria—perdón por la redundancia— en cuanto a su ideología se refiere (por supuesto, hablo de divisiones reales, y no artificiales hechas por el investigador coyunturalmente para facilitar su análisis)? ■ MANUEL CAMARERO GEA.



FAISAL II DE IRAK.

ACLARACION

En la página 101 de nuestro anterior número, correspondiente al artículo «El unionismo árabe en la época de Nasser», se dio equivocadamente la imagen del recientemente fallecido —25 de marzo— monarca saudí Faisal I, en lugar de la del soberano iraquí Faisal II, igualmente asesinado, aunque en la ya lejana fecha del 14 de julio de 1958, en unión de su tío el Príncipe Nuri-El-Said (hombre fuerte de su gobierno) y de más de doscientos dignatarios de la Corona. Finalizando así el régimen anglófilo que imperaba en dicho país, último residuo del Pacto de Bagdad.



FAISAL I DE ARABIA SAUDITA.